

RELACIONES DE PODER: LEYENDO A FOUCAULT DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Nancy Piedra Guillen

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como preocupación teórica el estudio del poder en las relaciones de género. Se hace un esbozo de la teoría foucaultiana por considerarse que para el análisis de las relaciones microsociales dicha perspectiva resuelve y desarrolla aspectos centrales en las interrelaciones. Posteriormente se enriquece el análisis del poder con teorías de género o feminista.

PALABRAS CLAVE: PODER * RELACIONES DE PODER * TEORÍA FEMINISTA * RELACIONES DE GÉNERO * GÉNERO

KEY WORDS: POWER * GENDER * RELATIONSHIPS OF GENDER * RELATIONSHIPS OF POWER * FEMINIST THEORY

INTRODUCCIÓN

Se puede decir que el concepto de poder que desarrolla Foucault a lo largo de su trayectoria intelectual es, además de elaborado, exhaustivo y profundo. Por lo general se observaba el poder desde la esfera pública, la política, dejando por fuera, el ejercicio del poder en otros ámbitos de la vida social, sea este la familia, las parejas, la relación entre compañeros y compañeras en distintos espacios de la vida como el trabajo, el partido político, la organización social, el movimiento, el comité, en fin, cualquier espacio de interacción socio-individual.

Las ciencias sociales han abordado desde distintas corrientes teóricas el concepto de poder. En general se parte de que el poder es una relación. Weber, quien con su enfoque ha permeado hasta nuestros días los estudios del Estado, las instituciones y los partidos políticos,

consideraba que “la lucha entre las clases y los individuos por el poder le parecía la esencia o, si se prefiere, el dato constante de la política” (Aron; 1967: 643). Para Weber la política era un combate y quienes participan en dicho combate, es porque están dotados para la política. “Es el medio inevitable de la política, y por consecuencia el deseo de poder es una de las fuerzas motrices” de los procesos sociales (Aron; 1967: 653). El deseo de poder lleva al ejercicio de la política y el ejercicio de esta implica la capacidad para imponerse sobre la voluntad de un grupo o individuo, a pesar que de este se deba ejercer a la fuerza y contra la voluntad de quien o quienes lo resisten (Weber: 1974). A su vez consideró que el poder está distribuido de forma desigual en toda la sociedad, aspecto que lo lleva a considerar la relación de dominación, legitimación y la burocracia administrativa. Por tanto,

... el poder se da entre los individuos, en una relación de dos o más de ellos, pero siempre como individuos singulares (aunque puedan estar agrupados); la esfera privilegiada de ese poder es la política, y la asociación política por excelencia es el Estado; este está dominado, cada vez más ineluctablemente, por una burocracia, que genera su propio saber y, por ello, acrecienta su poder (Minello; 1986: 62).

Por otra parte Dahl quien tiene una propuesta práctica y esquemática del poder, al respecto dice; “mi idea intuitiva del poder es la siguiente, A tiene poder sobre B en la medida en que logre que B haga algo que no hubiere hecho sin la intervención de A” (Dahl; 1976:38). Dicha influencia que sugiere Dahl de A sobre B puede estar medida por diversos recursos como el dinero, la información, la posición social, el trabajo. Este autor, nos ofrece una propuesta interesante con respecto al poder, al considerar al poder difuminado, y no ejercido y concentrado en pequeñas elites. Su idea, es que el poder está disperso en distintos círculos, y este puede variar de acuerdo con la esfera en que se ubique respecto a las esferas en las que se toman decisiones políticas.

En contraste con los anteriores enfoques está la perspectiva marxista, al respecto Marx señala que para que sea posible mantener una relación de explotación de una clase sobre otra es necesario la organización política y el uso de la fuerza. Este dominio y sometimiento producirá a su vez su negación —dada la dialéctica— la cual producirá la destrucción del Estado. La relación de explotación y dominación es posible por el ejercicio del poder de la clase que controla los medios de producción (o sea la burguesía).

Poulantzas, siempre desde la perspectiva marxista sostiene que el poder es la capacidad que tiene una clase social para realizar y defender sus intereses específicos, ubicado en los distintos niveles de las diversas prácticas de clase, sea en lo económico, político o ideológico. A su vez plantea que en el sistema capitalista, el poder fundamental es el político y este está concentrado en el Estado —e incide más que el económico e ideológico—, las relaciones de poder no se remiten solo a las clases sociales e incluso pueden desbordar la misma (Poulantzas; 1978).

En la concepción marxista en general el poder en todo momento estará mediado por la lucha de clases.

Consideramos, que la ruptura que establece Foucault con la perspectiva tradicional (en tanto el poder se genera en los espacios públicos) del análisis del poder fue fundamental para entender la interacción entre personas considerando las relaciones de poder, y cómo estas relaciones no son estáticas, pero existe y en parte determina la forma en que los unos, los otros y las otras nos relacionamos. Desde nuestra óptica, varios son los aspectos que podemos rescatar de la teoría foucaultiana para considerarlos en el estudio de las relaciones de género. El presente artículo, pretende contribuir en dicha dirección, para lo cual se señala qué aspectos de la teoría de Foucault se retoman en la medida en que contribuyen al desarrollo del estudio de las relaciones de género (hay que considerar que Foucault nunca se interesó en estudiar el tema del poder considerando el desarrollo de las teorías feministas ni siquiera cuando aborda el tema de la sexualidad, ello a pesar de las frecuentes invitaciones que recibió de las feministas de su época) (Rodríguez: 1999), y qué aspectos deben ser considerados por la teoría feminista para complementar dicho enfoque.

De esta forma, el artículo está contenido por tres apartados, la primera sección aborda los conceptos claves que Foucault considera para entender las relaciones de poder. El segundo apartado menciona los aspectos que deben de ser rescatados del análisis de Foucault en la teoría de género. Finalmente, en la última parte se hace una propuesta de cómo integrar los aspectos de Foucault con la perspectiva de género. Este último se realiza con la intención de responder a críticas o vacíos que la propuesta foucaultiana tiene con respecto a los estudios de las relaciones de género.

1. ASPECTOS CENTRALES EN FOUCAULT CON RESPECTO AL PODER

Partimos de que la definición más adecuada para abordar el tema de las relaciones de poder desde una perspectiva micro social

es la que ofrece Michel Foucault en el tanto su enfoque brinda una visión que abarca todo el espectro de lo social; desde las relaciones cara a cara hasta las relaciones estructurantes (micro y macro).

Michel Foucault señala al final de sus días que él se había interesado en principio, más que en el tema del poder, en el análisis de la constitución de los sujetos: “Mi objeto ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault; 1988: 227). Este interés desembocó en las relaciones de poder, todos sus estudios, al tratar de analizar al sujeto, lo remitieron al tema del poder. Lo cual desde su visión fue una situación lógica en la medida en que por lo general, en las relaciones y situaciones particulares que estudió, el tema del poder estuvo presente. Desde su punto de vista, al estar el sujeto inmerso en relaciones de producción y significación, se encuentra a su vez dentro de relaciones de poder.

A pesar de que el poder no es el único aspecto que explica las relaciones humanas y las prácticas sociales, si es un factor fundamental a tomarse en cuenta. Su propuesta fue revolucionaria, en el tanto logra tomar distancia de los enfoques clásicos en los que se estudian las relaciones de poder, desde instituciones macro sociales como el Estado, los partidos políticos y la lucha por el poder, etc.

Desde su perspectiva el poder está en todas partes —en el espacio y en el tiempo—, en toda relación humana, en la medida en que existen contextos históricos específicos que se definen a través de los discursos, instituciones, normas, valores, etc. Se construyen *verdades* que deben ser incorporadas en la sociedad. Para lograr dicha introyección se cuentan con varios instrumentos. Así, el sujeto es subjetivado a través del discurso. Se trata del discurso dominante, el discurso de poder y saber. Todos estamos a su vez traspasados por las relaciones de poder. Ejercemos poder sobre otros y se ejerce poder sobre nosotros. A continuación se mencionan algunos aspectos que desarrolla Foucault con respecto al sujeto y al poder, que son puntos nodales en su propuesta y que a su vez son de pertinencia para una perspectiva de género.

1.1. LA ARQUEOLOGÍA

Es la búsqueda del discurso del poder, aunque como campo de investigación no remite solo a este. La arqueología es principalmente una perspectiva metodológica, en la cual se trata de rastrear desde el espacio y lugar que sea necesario, el objeto a estudiar. Este concepto y su preocupación subyacente, acerca de los discursos de verdad, está desarrollada en lo que se ha conocido como la primera etapa del trabajo de Foucault (cubre aproximadamente las elaboraciones que van de 1961 a 1969).

En sus primeros escritos Foucault, desde su concepción arqueológica, se preocupa más por la descripción que por la explicación sobre los regímenes de saber en determinados dominios de la historia. ¿Por qué es importante este aspecto? ¿Qué tiene de relevante? En primer lugar nos brinda una orientación metodológica, y nos dice, desde un principio, que para analizar las relaciones de poder es necesario conocer los “saberes” que se han construido como hegemónicos en un momento histórico determinado. Estos son saberes que han dado forma a los discursos, que tienen una lógica y racionalidad propia; de ahí que su origen es de carácter histórico.

En segundo lugar, la arqueología define y caracteriza un nivel de análisis en el dominio de los hechos, aspecto que se podrá profundizar desde la genealogía. En 1983 Foucault, retomando sus aportes y rescatando elementos que desarrolló al inicio de su carrera, define la arqueología como “un método para una genealogía histórica, que toma como dominio de análisis los discursos; los discursos considerados como acontecimientos; ligados por reglas de prácticas discursivas” (Morey en: Foucault; 1990: 16).

El análisis histórico en el sentido foucaultiano va más allá de un estudio tradicional, descriptivo y lineal de los procesos:

La historia, tal como se practica actualmente, no se aleja de los acontecimientos, extiende por lo contrario su campo sin cesar; descubre sin cesar nuevas capas, más superficiales o más profundas; aísla sin cesar conjuntos nuevos, que a veces son numerosos, densos e intercambiables, a veces raros y decisivos... Pero lo

importante es que la historia no considere un acontecimiento sin definir la serie de la que forma parte, sin especificar la forma de análisis de la que depende, sin intentar conocer la regularidad de los fenómenos y los límites de probabilidad de su emergencia, sin interrogarse sobre las variaciones, las inflexiones y el ritmo de la curva, sin querer determinar las condiciones de las que depende (Foucault; 1970: 46).

En su propuesta metodológica lo que subyace es la necesidad de una historia crítica, que cuestione lo dado, lo establecido, rechazando los fundamentos universales, sustituyéndolos por una red de aspectos históricos concretos. Lo que debe emerger es la historia de los juegos de verdad, en donde sea posible identificar los discursos verdaderos de los falsos, los discursos hegemónicos de los periféricos. Por tanto, encontraremos siempre un control sobre los discursos, el cual se genera desde lo interno y lo externo.

1.2. LA GENEALOGÍA

La genealogía también hace referencia a aspectos de orden metodológico, y como explicamos anteriormente, va de la mano con la “arqueología”. Desde nuestro punto de vista es con el desarrollo de la “genealogía” que su propuesta sobre cómo estudiar la historia toma forma, en la medida en que fundamenta aspectos desarrollados en la “arqueología del saber”. La genealogía busca la procedencia de los hechos sociales o las constituciones sociales.

Para explicar los fenómenos debemos basarnos en dos principios fundamentales: *la emergencia* y *la procedencia* del objeto de estudio. Se busca rescatar los hechos históricos para explicar fenómenos del presente. El origen de “las cosas” es el producto de las relaciones de poder, de las fuerzas que se oponen, de lo que no hemos podido observar, porque un discurso hegemónico¹ lo ha impedido. Reconstruimos la historia

a partir de lo que nos interesa. Miramos la historia desde el presente, tratando de observar aquellos “pliegues” que no fueron visibles en otros momentos históricos. Buscamos lo que siempre existió pero estuvo oculto por los discursos de poder-saber.

El “origen” existe, y no tiene un fundamento tradicional. Está basado en el análisis nietzschtiano. El “origen” como anotamos anteriormente está conformado por dos conceptos centrales, la procedencia y la emergencia.

La procedencia es la fuente de la cual venimos. Define un grupo de referencia. La búsqueda de la procedencia remueve lo que hasta el momento considerábamos inmóvil: muestra la heterogeneidad. La “procedencia” es genealógica porque debemos realizar un trabajo similar al geólogo, quién a partir de la “pieza” o cuerpo que encuentra logra reconstruir aspectos diversos de la historia. Es la descripción de los sucesos. La arqueología “debe mostrar al cuerpo impregnado de la historia, y a la historia como destructor del cuerpo” (Foucault; 1978: 15).

La emergencia es el punto de surgimiento. Se produce en un determinado estado de fuerzas:

El análisis de la emergencia debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas, o aún más, la tentativa que hacen —dividiéndose entre ella mismas— para escapar a la degeneración y revigorizarse a partir de su propio debilitamiento (Foucault; 1978: 15).

oral o escrita, sino que dentro de este se encuentran los gestos, la expresión del cuerpo, etcétera. Debemos así partir de que hay varios saberes, pero que están en disputa. El discurso hegemónico incluye lo prohibido, lo que no se puede, ni debe decir, nos dice así, que hay saberes sometidos. El orden social, corresponde al discurso de verdad. La verdad está fundamentada en el saber que se ha logrado imponer, es decir, está dicho desde el poder (Foucault, *Saber y verdad*; 1991a).

1 En el discurso de poder hegemónico están presentes las prácticas. El discurso hegemónico es aquel que en un contexto determinado prevalece y representa la verdad de quienes controlan y tienen poder. El discurso no corresponde solo a la experiencia

La emergencia es un lugar o espacio de enfrentamiento entre fuerzas opuestas. Mas también es un espacio abierto, en donde los adversarios ocupan distintas áreas. La emergencia es un producto del enfrentamiento de las circunstancias, del espacio en el que actúa cada fuerza. De la oposición, y del resultado de esa oposición, tendremos la existencia de “dominados” y “dominadores”; lo cual a su vez permite el surgimiento de ideales, valores y leyes, para ejercer el dominio.

A partir de reconocer la existencia de la “procedencia” y la “emergencia” de los hechos históricos se logra desarrollar una historia efectiva. Por medio de ella podemos apreciar tanto lo continuo como lo discontinuo, para llegar así al hecho social, no desde una perspectiva lineal, que oculta los saberes sometidos. De esta forma, Foucault desarrolla una perspectiva de la historia, se distancia de los historiadores positivistas y sus contemporáneos;

La historia efectiva,... mira más cerca —sobre el cuerpo, el sistema nervioso, los alimentos y la digestión, las energías—, revuelve en las decadencias; y si afronta las viejas épocas, es con la sospecha... No tiene miedo de mirar abajo; pero mira alto... La historia efectiva mira de más de cerca pero para separarse bruscamente y retomarlo a distancia... El sentido histórico está más cercano a la medicina que a la filosofía... La historia tiene algo mejor que hacer que ser la sirvienta de la filosofía y que contar el nacimiento necesario de la verdad y del valor (Foucault; 1978: 21, 22).

A partir de dos aspectos claves, arqueología y genealogía Foucault desarrolla una propuesta histórica para el análisis crítico de la subjetividad, con el fin de observar lo que la historia oficial no logra vislumbrar, y determinar cómo en todo momento histórico, han existido poderes, verdades y saberes que marginan y excluyen a los demás. Es justamente la lucha de fuerzas que existen en el proceso de creación o más bien la procedencia de un saber, donde emerge la relación de poder, y unos y unas serán sometidos, dominados por otros.

El cuerpo, desde el principio de sus estudios, toma un lugar preeminente. Se trata del cuerpo histórico; producto de las relaciones de saber y verdad. De esta forma, en una de sus últimas entrevistas Foucault trata de visualizar el vínculo de sus estudios rescatando su propuesta de la genealogía:

Tres ámbitos de genealogía serían posibles. En primer lugar una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento; en segundo lugar una ontología histórica de nosotros mismos en relación al campo de poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los otros; en tercer lugar una ontología histórica en relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales (Foucault; 1991b: 184).

1.3. EL DISCIPLINAMIENTO Y LOS CUERPOS DÓCILES

Vigilar y castigar ha sido un método en que distintas sociedades han logrado ejercer control y poder, para ajustar a las personas a normas, valores propios de quienes dominan. Para ello se han creado instituciones que norman y aplican castigos a quienes se salen de esas normas. Foucault desarrolla una tesis central para entender las formas de encauzamiento y control social propios de la sociedad industrial, en la cual a partir de su análisis genealógico ubica un momento histórico en el que las formas de vigilar y castigar cambian. La vigilancia jerarquizada no es nueva, pero a partir del siglo XVIII se realiza con nuevas técnicas de poder. El *PODER DISCIPLINARIO* se convierte en un sistema “integrado” vinculado del interior a la economía y a los fines del dispositivo en que se ejerce:

... se organiza también como un poder múltiple, automático y anónimo; porque si es cierto que la vigilancia reposa sobre los individuos, su funcionamiento es el de un sistema de relaciones de arriba abajo, pero también de abajo arriba y lateralmente (Foucault; 1999b: 182).

Es un sistema que se apoya unos sobre otros: vigilantes, perpetuamente vigilados. A pesar de contar con un jefe, es el aparato entero el que produce el poder y distribuye esos individuos en ese campo permanente y continuo. Permite así que el poder disciplinar sea totalmente *indiscreto*, ya que está por doquier y siempre alerta. A la vez es *discreto*, ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio. A través de la disciplina se hace posible contar con un *poder relacional* que se sostiene a sí mismo por sus propios mecanismos y que sustituye la resonancia —por las miradas calculadas (Foucault; 1999):

Gracias a las técnicas de vigilancia, la física del poder, el dominio sobre el cuerpo, se efectúa de acuerdo con las leyes de la óptica y de la mecánica, de acuerdo con todo un juego de espacios, de pantallas, de haces de grados y sin recurrir, en principio al menos, al exceso, la fuerza, la violencia (Foucault; 1999b: 182).

El cuerpo ocupa el lugar central desde donde se puede ejercer el poder. Hay muchos aspectos que se le exigen a un cuerpo, desde el ideal físico, hasta la explotación de sus máximas capacidades en busca de una eficacia total. La explotación no se ejerce sola, desde una relación económica —entre el obrero y el dueño de la fábrica—. Esta es tan solo una forma de explotación. Más directa y visible que la que se da en la realidad. A través de la disciplina que se empieza a desarrollar desde finales del siglo XVII. Cuando la vigilancia era directa, a partir de una relación cuerpo a cuerpo, los mecanismos cambian; se tornan sofisticados. Todos nos convertimos en víctimas y cómplices. Somos observados y reprimidos “por lo general inconscientemente”. Pero también observamos, vigilamos y sancionamos.

Nuestro cuerpo se convierte en un instrumento importante a disciplinar. Son *cuerpos dóciles*, que serán moldeados, sometidos y utilizados, transformados y perfeccionados. El objetivo es manipular el cuerpo, que tiene gran capacidad de adaptación para ser construido, de acuerdo con los requerimientos del momento social, del trabajo que se realice y lo que se desea obtener de él.

La disciplina, es un aspecto y rasgo propio de la sociedad contemporánea. Tiene como base la docilidad del cuerpo. Antes el poder se ejercía a través de la domesticidad, la cual remite a una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica y limitada. Establecida bajo el capricho y voluntad del dominador, como la relación que existía entre el amo y el esclavo o esclava, o entre el señor feudal y sus vasallos (Foucault; 1999b).

La disciplina surge en el momento en que nace un arte del cuerpo humano que lo hace más dócil y útil a la vez, suena contradictorio. Al cuerpo se le trabaja, se le coacciona. Hay un control sobre sus gestos y sus comportamientos. A este proceso Foucault le llama “anatomía política”. Considera que es una mecánica de poder que corrompe al cuerpo. Desarticula el cuerpo. Lo explora con el fin de lograr lo que se quiere.

Son cuerpos sometidos y ejercitados, se trata de una microfísica del poder en la medida en que realiza una adscripción política y detallada del cuerpo. La disciplina es la anatomía política del detalle, porque nos permite estudiar el detalle ínfimo de la relación de poder. El cuerpo ha quedado también en otras sociedades prendido a poderes muy ceñido, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones; pero en la época contemporánea el poder que se ejerce sobre él es ininterrumpido, basado en:

Técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica” del poder; y puesto que no han cesado desde el siglo XVII de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero (Foucault; 1999b: 142).

A continuación señalaremos algunas de las técnicas que Foucault identifica en su texto *Vigilar y castigar*. La complejidad con que analiza cada una de ellas no podrá ser rescatada, ya que no podremos desarrollar en profundidad, pero por su importancia deseamos puntualizarlas.

La clausura: La disciplina basa su poder en la distribución que realiza de los individuos

en el espacio. Hay espacios que por el encerramiento que presentan, son fáciles de identificar; como los conventos, los cuarteles y las fábricas. En los cuales los movimientos y acciones de los sujetos son mínimas, están resguardadas por reglas de conducta y normas de comportamiento establecidas, estrictas y coercitivas. Este tipo de clausura se exige en momentos en que es necesario regular las acciones de los sujetos, más propio de otras épocas, no deja de existir en la vida moderna. Ejemplo de este tipo de clausura es la “cárcel” tradicional contemporánea, en donde se debe de encausar las malas praxis de quienes han violado normas y han actuado fuera de estas.

El espacio disciplinario: El espacio disciplinario tiende a dividirse dice Foucault, en tantas partes como cuerpos o elementos existen. La disciplina es capaz de organizar un espacio analítico. En este espacio existe más “libertad” de movimiento, pero se debe tener la capacidad de ubicar a los individuos. Se necesita actuar sobre las ausencias y presencias de las personas; saber dónde y cómo encontrar a los individuos. Se cuenta para ello con dispositivos de control y comunicación útiles. Se vigila la conducta para apreciarla, sancionarla y medir los méritos y cualidades. “Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizarla. La disciplina organiza un espacio analítico” (Foucault; 1999b: 142).

La regla del emplazamiento funcional: Son espacios codificados, clasificados, ordenados. En estos espacios se cuenta con ubicaciones especiales para ejercer el control desde allí, se vigila, se evitan las comunicaciones peligrosas o amenazantes y se construye a la vez un espacio útil, un claro ejemplo de este tipo de espacio son los Hospitales.

El rango: es el uso de la disciplina en series, ordena, clasifica y hace localizable lo que no está a nuestro alcance. “Es el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruza una línea y una columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer unos detrás de otros... Distribuye los cuerpos... y los hace circular en un sistema de relaciones...” (Foucault; 1999b: 149).

Por otra parte, las disciplinas a su vez establecen una “infra-penalidad”, dan respuesta a un espacio que las leyes dejan vacío. Califican y reprimen conductas —que no están integradas en los grandes sistemas de castigo—. Por ello, en espacios como el taller, la escuela, el ejército, reina una *micropenalidad*, en donde se castiga aspectos relativos al tiempo, como; retrasos, ausencias, interrupción de tareas, falta. Se penaliza la forma en que se ejecuta las tareas si hay falta de atención, descuido, falta de celo. También las actitudes, la forma de ser; descortesía y desobediencia son mal vistas. La forma en que usamos las palabras; la disposición del cuerpo cuando interactuamos en tanto actitudes “incorrectas”, gestos impertinentes, suciedad. La sexualidad también la penalizamos si hay falta de recato o indecencia. Todos y más aspectos son sometidos a la normativación y se aplican castigos que van desde el castigo físico leve, hasta privaciones menores o pequeñas humillaciones, de acuerdo con la “gravedad” (Foucault: 1991b).

En este caso se necesita diferenciar a un individuo del otro, en función de la regla de conjunto. Es necesario trazar el límite de la diferencia con respecto a las diferencias, que sería lo anormal. Se trata en suma, a partir de la diferencia, la jerarquía, la homogeneidad, la comparación y la exclusión, NORMALIZAR; lo

Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad (Foucault: 1999b; 189).

Como la vigilancia, la *normalización* es una forma de poder usada al final de la época clásica. El PODER DE LA NORMALIZACIÓN obliga a homogenizar, pero a la vez individualiza, permite la desviación, establece los niveles, ordena, fija las especialidades, ajusta a su vez las diferencias unas con otras. El examen es un elemento que permitirá evaluar, para normalizar en la medida en que combina las técnicas

de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora que *permite calificar, clasificar y castigar*. Por un lado se diferencia a las personas y por otro se la sanciona (Foucault: 1991b).

Foucault, posteriormente reflexionará sobre cómo todos estos controles se utilizan en la sociedad moderna, en la cual las técnicas de disciplinamiento al utilizarse con los conocimientos adquiridos con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, llevan al desarrollo del BIOPODER.

Este tipo de poder lo vemos surgir a mediados del siglo XVIII (Foucault: 1999a). Hasta entonces el poder se dirigía a las acciones, ahora también se dirigen al cuerpo. Se pasa de una anátomo-política del cuerpo humano a una bio-política de la especie humana. La bio-política extrae su saber y poder de la obtención de conocimientos y el ejercicio del control que dicho conocimiento proporciona. La técnica del disciplinamiento, que antes se basaba en el cuerpo, ahora se basa en el control de la vida y se convierte en un fenómeno de masas. La masividad es posible por el conocimiento adquirido y el ordenamiento de la información, que se usa a su favor. Es un poder continuo que se basa en el hacer vivir y dejar morir.

El biopoder se fundamenta en dos fases de adaptación de los mecanismos de poder, dirigida a la vigilancia y el adiestramiento. La disciplina que se realizaba entre los siglos XVII y XVIII, se aplicaba en un nivel local y de forma fraccionaria. Los hospitales, los cuarteles y las fábricas se basaban en mecanismos disciplinarios locales. La segunda fase de adaptación surge a finales del siglo XVIII y se caracteriza por ser un proceso global, de población, de procesos biológicos y biosociales, en donde las personas son vistas como masas, para lo que necesitó del desarrollo de organismos de coordinación y centralización (Foucault; 1992b).

Así, por un lado, está la serie: “cuerpo-organismo-disciplina-instituciones” y por el otro lado, la serie “población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado”. “Por un lado, un conjunto orgánico institucional: la órgano-disciplina de la institución; por el otro, un conjunto biológico y estatal: la bio-regulación a través del Estado” (Foucault; 1992b: 259). No implica que un conjunto desplaza al otro, porque

hay instituciones que disciplinan pero a la vez son aparatos de Estado, por ejemplo la policía.

En la sociedad contemporánea operan tanto los mecanismos disciplinarios como los reguladores, cuya articulación es posible puesto que están ubicados en niveles distintos de acción.

Un ejemplo que deseamos destacar por la importancia particular que tiene en nuestro trabajo es el ámbito de la sexualidad, en donde los mecanismos de poder están articulados. La sexualidad al implicar un comportamiento corporal

... depende de un control disciplinario, individualizante, ejercido en formas de vigilancia permanente (los famosos controles de la masturbación, impuestos en los niños tanto en la familia como en la escuela...); por otro lado, mediante sus efectos de procreación, la sexualidad se inscribe y adquiere eficacia en amplios procesos biológicos que no conciernen al cuerpo del individuo, sino a aquella unidad múltiple constituida por la población (Foucault; 1992b: 260).

Así la sexualidad depende de las pautas de regulación —morbilidad, natalidad, etcétera— y de la disciplina a la que debe ser sometida el cuerpo, para que sea dócil.

En el caso particular de las mujeres el ejercicio de libertad sobre la sexualidad ha sido mínimo. Recientemente se han cuestionado algunos aspectos de dicho control y creado contra-discursos. Por dicha razón los aspectos que señalamos en este sub-apartado nos parecen de gran pertinencia. Los mismos brindan elementos para explicar la disciplina y regulación que ha caracterizado el cuerpo dócil de las mujeres, ello a pesar de que para Foucault, no tenía importancia particular.

1.4. EL SUJETO Y LA SUBJETIVIDAD

Este es un aspecto central, al cual Michel Foucault prestó especial interés en sus últimos años. En los textos que trata del sujeto encontramos a un Foucault preocupado por la libertad y las relaciones de poder que se ejercen entre los sujetos, así como por la constitución o construcción del “yo”. El tema de las relaciones

de poder fue tratado con amplitud por él en su análisis en *Vigilar y castigar* o *Microfísica del poder*. Mientras que, cuando se preocupa por el problema de la “hermenéutica del sujeto” retoma el tema de la “libertad” como condición indispensable para que exista relación de poder.

El problema de la libertad concierne a lo que somos, a lo que hacemos y a cómo nos percibimos, tiene que ver con nuestros comportamientos y sentimientos. Para ello requirió analizar la relación con la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales, para lo que requirió trabajar la genealogía de la moral. Los trabajos que realiza sobre la historia de la sexualidad dan cuenta de esta necesidad:

Es cierto que cuando escribí el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, hace ya siete u ocho años, tenía la firme intención de realizar estudios de historia sobre la sexualidad a partir del siglo XVI y analizar el devenir de ese saber hasta el siglo XX. Al llevar a cabo ese trabajo me di cuenta de que no funcionaba; subsistía un problema importante: ¿Por qué habíamos hecho de la sexualidad una experiencia moral? Entonces, me encerré, abandoné los trabajos que había hecho sobre el siglo XVII y me dediqué a estudiar el siglo V, primero para ver los inicios de la experiencia cristiana y después el período inmediatamente anterior, hacia el fin de la antigüedad. Finalmente hace tres años desembarqué en el estudio de la sexualidad en los siglos V y VI antes de Cristo... esta historia de la sexualidad solo podría llevarla a cabo correctamente retomando lo que sucedió en la Antigüedad para ver como fue manipulada, vivida y modificada por un cierto número de actores (*Entrevista* de François Ewald, citado por Alvares Moria, 1996).

En el texto de hermenéutica del sujeto encontramos un Foucault que de forma directa plantea un cuestionamiento a lo establecido; aboga por la necesidad de la criticidad y tiene un compromiso con la verdad y la libertad —aspecto ya desarrollado con anterioridad—, más, en este caso, vuelve a su preocupación del sujeto, y se preocupa por la constitución del mismo.

Cuando se pregunta ¿qué somos hoy? trae a colación la historia, la genealogía, la temporalidad y el presente. Cuando se pregunta por el sujeto, piensa en el sujeto presente, moderno, no en el “sujeto trascendental” de Kant. Significa que no existe una “naturaleza” en la que el sujeto pueda reconocerse. Es por otra parte un sujeto histórico de ahí que sea necesario conocer el campo de historicidad en el que el sujeto actúa. Se necesita para ello conocer su genealogía, que es una ontología histórica de nosotros mismos y “estas tres ontologías históricas de nosotros mismos implica una percepción crítica de nuestro presente, el cual acaba de mostrarse en su *diferencia histórica*... y la diferencia, nos permite ficcionar la posibilidad de ser diferentes, es decir, nos permite *pensar que el sujeto actual puede tener otra forma de subjetividad*” (Martíarena; 1995: 23).

Es a partir del trabajo que realiza en *Historia de la sexualidad* que Foucault se plantea la hermenéutica de las Tecnologías del yo. Se pregunta al llegar a este punto sobre la interacción entre uno mismo y los demás y sobre las tecnologías de la dominación individual: “Cada vez estoy más interesado en la interacción de uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo” (Foucault; 1990: 49).

Tratándose de responder a la pregunta sobre ¿cómo se obligó al sujeto a descifrarse a sí mismo sobre lo que estaba prohibido? ¿qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí mismo para desear renunciar a algo? (Foucault; 1990: 46) Foucault se orientó hacia el tema de dónde se origina la confesión, como un sistema de autocontrol, ubicando así al paganismo y al cristianismo primitivo como costumbres que le dan asidero a esa forma de actuar de los sujetos. Plantea, que existen cuatro técnicas principales por medio de las cuáles las personas pueden llegar a conocerse a sí mismas. Cada una de ellas representa una matriz de la “razón práctica” (Foucault; 1990):

1. tecnologías de producción, que permite producir, transformar o manipular;
2. tecnologías del sistema de signos, que permite utilizar signos, sentidos, símbolos o significados;

3. tecnologías de poder, que conducen a la determinación de la conducta de los individuos, los someten con fines específicos y realizan una objetivación, del sujeto y;
4. tecnologías del yo, que permite a los individuos efectuar por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault; 1990; 48).

Foucault considera que este tipo de tecnologías casi nunca funcionan de forma independiente, sino que se entrecruzan y relacionan, a pesar de que cada una de ellas está asociada a un tipo particular de dominación.

En general, en el mismo texto de *Tecnologías del yo* Foucault señala que él se ha preocupado en sus trabajos más por las dos primeras técnicas y que más recientemente ha puesto un interés especial en las otras dos, para explicarse cómo “un individuo puede actuar sobre sí mismo”. En *Historia de la sexualidad*, esta preocupación está presente, y aunque en muy pocos aspectos de sus libros se plantea la experiencia particular de las mujeres y la subjetividad de estas está ausente; no deja de ser pertinente su análisis de la moral. Foucault obvia al género, y por tanto, debemos tener claro que del sujeto que nos habla es del sujeto masculino de la cultura occidental. La idea a rescatar en este aspecto es que debemos entender la identidad subjetiva a partir de la complejidad social y cultural, evitando las explicaciones esencialistas de la identidad genérica.

Un aspecto al que Foucault le presta especial interés es al principio de “el cuidado de sí” idea de la filosofía grecorromana y del “cristianismo naciente”. En el mundo moderno ese cuidado de sí fue sustituido por el “preocúpate de ti mismo” y “conócete a ti mismo”, desarrollando una lógica individualista propia del capitalismo. Con respecto a este principio nos indica cómo se constituye el “yo” en distintos períodos históricos, de acuerdo con el uso de distintas tecnologías que tienen un mismo fundamento: el “cuidado de sí”. Las tecnologías son

las que definen la forma de sujeción del individuo² y es en la hermenéutica del cuidado de sí, propia del cristianismo, donde Foucault localiza el origen de la confesión en Occidente. Surge la voluntad de decirlo todo, de verbalizar todo pensamiento y someterse a la conducción de un director de conciencia (Foucault; 1990).

Nos preguntamos si será desde esta misma hermenéutica del yo que surge la idea de la “culpa”, culpa a los pensamientos no propios de un buen cristiano y cristiana; culpa que azota los corazones de las mujeres que se debaten entre el ser para todos y negar el ser para sí; culpa por el placer negado, creando así su propio cautiverio.

Desde nuestra percepción es necesario desarrollar un estudio “genealógico” del género que nos permita encontrar explicaciones como las que encontró Foucault, para explicar muchos aspectos propios de la moral occidental, en donde miró con especial interés las

2 Foucault profundiza en distintas formas en que se realizan la tecnología del yo. “Subraya que particularmente en la antigüedad griega estuvieron presentes cuatro problemas alrededor del prescriptivo “cuidado de sí” como constituyentes de la formación del “yo”: 1. La preocupación por uno mismo se plantea siempre en el ámbito de relaciones entre uno mismo y los demás, con respecto, específicamente a la actividad política. 2. El “cuidado de sí” está articulado con la pedagogía y es por lo general un asunto de jóvenes. 3. Es un medio de conocimiento de uno mismo y 4. Se presenta como una vía para acceder al amor fisiológico, bajo la guía de un maestro... En el período helenístico surge una nueva experiencia del “cuidado de yo”, se establece una estrecha relación entre escritura y vigilancia, el “cuidado de sí” se desarrolla a través de una continua actividad literaria. Con Plutarco, Séneca y Epíteto se introduce una nueva lógica de “cuidado de sí”, al introducirse el “examen de conciencia” en la constitución del “yo”, pero aún no es la idea desarrollada posteriormente por el cristianismo... En el cristianismo monástico del siglo II al IV persiste la idea del “examen de conciencia” ligado a la idea de obediencia ... y se examina la conciencia con la sospecha de encontrar en ella la presencia de una concupiscencia secreta. Foucault señala: “En este momento comienza la hermenéutica cristiana del yo con su desciframiento de los pensamientos ocultos. Implica que hay algo escondido en una auto ilusión que esconde un secreto” (Martarena;1995: 85).

prácticas masculinas, por ejemplo de la sexualidad. Sin embargo, no es en este espacio en donde podremos desarrollar esta genealogía del género, más la necesidad queda planteada.

Lo primero que debemos plantear es que el género como categoría de análisis contiene en su construcción aspectos relativos *al poder* en el tanto el género implica una relación social que está marcada por desigualdades. Scott nos señala que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott: 1990; 44). Es decir el género es el campo primario dentro del cual se articula el poder, aunque no es el único.

En este mismo sentido señala “Bourdieu que la *“división del mundo”* basada en referencias a las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción actúa como “la mejor fundada de las ilusiones colectivas”, en la medida en que los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social” (*Idem*: 48). Existe así una distribución del poder que alude a los recursos materiales y simbólicos que a su vez integra las relaciones de género en sus percepciones y en el acceso que se tenga a los mismos recursos.

Desde esta perspectiva la práctica y la experiencia que se deriva de la vida cotidiana de mujeres y varones ubicados dentro de contextos socio históricos específicos es central, ya que nos permitiría acercarnos a aquellas acciones recurrentes que se remiten a su vez a los hábitos resultantes de la interacción entre el mundo interno y externo de las personas³.

3 Desde la perspectiva de Bourdieu el “habitus” representa aquellas prácticas particulares que responden a condiciones de existencia. Son disposiciones “verdaderas” para un determinado contexto que a su vez son transferibles; en sí principios generadores y ordenadores de prácticas. Al respecto señala Bourdieu “Estructura estructurante, que organiza las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez la incorporación de la división de las clases sociales...” (Bourdieu; 2002).

No debemos dejar de lado que el orden social y las desigualdades de género que se derivan de este no se agota en las relaciones, en las formas de convivencia y en las experiencias que lo fundan. Un orden social también se sustenta en las instituciones que a pesar de que se originan en la actividad humana rutinizada (según Giddens) o en la acción habitualizada (según Bourdieu y Wacquant), adquieren fuerza propia (Salles: 1999), en el tanto suelen determinar los espacios, las interacciones y las relaciones que en ellas se pueden desarrollar; obedeciendo así al “orden” o exigencias que demanda cada sociedad, más ello no implica que las acciones de las personas puedan modificar las mismas.

Se deriva de esta perspectiva del género y poder, que aunque toda relación entre los géneros así como otras relaciones sociales están medidas por relaciones de poder, no implica que las mismas no puedan ser modificadas (de hecho las relaciones de poder —género y sociales— han ido cambiando en el transcurso de la historia y ello se debe a los procesos de transformación que se produce en cada sociedad, mediadas en parte, por las acciones y el ejercicio de nuevas prácticas que las personas realizan en cada contexto social particular).

El poder presente en todo espacio y relación social será entendido desde la perspectiva foucaultiana en tanto relación de fuerza. El poder hay que entenderlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, en lugar de una instancia negativa que tiene por función reprimir (Foucault: 1981). Tanto la persona dominada como la dominadora poseen poderes y el mismo puede ser de distinta naturaleza: emocional, material, espacial.

Desde algunas teóricas feministas existe una visión algo ahistórica relativa a la definición hombre/mujer y de las relaciones de poder entre los géneros, se tiende a generalizar experiencias de mujeres particulares a todas las demás. Esas perspectivas impiden analizar las particularidades, como los procesos de cambio o ruptura. Al respecto Scott nos sugiere la importancia de rechazar los orígenes sencillos para dar pie al análisis de procesos interrelacionados que no puedan deshacer sus nudos.

Explicaciones como las de Gilligan en torno a cómo las mujeres toman decisiones

plantea un reduccionismo de la misma, en la medida en que generaliza la experiencia particular de jóvenes norteamericanas al conjunto de las mujeres. Al respecto señala que “la buena mujer” evade toda afirmación, negando su responsabilidad al afirmar solo que satisface las necesidades de los demás, mientras que la “mala mujer” abandona o renuncia a los compromisos que atan al autoengaño y la traición, enfrentándolas al conflicto entre compasión y autonomía, entre virtud y poder. Desde su percepción dicho aspecto se explica el por qué “las mujeres piensan y escogen de este modo porque son mujeres” (Gilligan: 1985).

Otro análisis más abstracto pero determinista es el de Eisenstein cuando dice:

En la medida en que el interés por la ganancia y por el control social se encuentren inextricablemente relacionados, el patriarcado y el capitalismo serán un proceso integral... El capitalismo usa al patriarcado y el patriarcado está determinado por las relaciones de capital... el patriarcado proporciona la organización sexual jerárquica de la sociedad necesaria para el control político, y en tanto que sistema político no se puede reducir a su estructura económica; mientras que el capitalismo como sistema económico de clase, impulsado por la búsqueda de ganancias, alimenta el orden patriarcal. Juntos forman la economía política de la sociedad [y enmarcan las relaciones de desigualdad] (1977; 102-103).

En esta misma dirección encontramos algunas de las afirmaciones de Lagarde:

Quien domina lo hace con la carga de poderío y de posesión exclusiva de bienes vitales para quien está bajo su dominio, por eso son las necesidades y dependencia características de esta relación. La relación de obtener esos bienes genera dependencia en quien está bajo sujeción, pero es una dependencia vital, porque implica la necesidad de la presencia de

quien domina, de sus bienes y de la relación (Lagarde: 1997; 70).

En otra línea de argumentación acerca de las relaciones de poder, Maldonado nos señala que las relaciones de dominación/subordinación son ineludibles, forman parte de la sociedad y de todas las relaciones interpersonales. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el dominador no está absolutamente determinado, no carece de libertad, ni de espontaneidad y él forma parte de la totalidad de la relación e influye en la persona dominada, así sea en forma parcial, y este a su vez, puede influir en el dominador o dominadora (Maldonado: 1994: 149-151).

Este enfoque se acerca más a lo planteado por Foucault. Permite ver las relaciones de poder entre los géneros de forma interrelacionada pero no determinada; línea que trataremos de desarrollar en nuestra propuesta metodológica, consideramos este enfoque como fundamental si deseamos observar los cambios o transformaciones que se han generado en un lapso de tiempo determinado en las relaciones de género entre mujeres y varones. Consideramos que el espacio ideal en donde se interceptan las macro estructuras y las micro estructuras es el de la vida cotidiana, razón por la cual le atribuimos un lugar central en nuestra propuesta.

Por su parte Scott (1990) nos plantea cuatro dimensiones que deben ser consideradas para abordar metodológicamente los estudios de género en tanto relaciones de poder. Estas dimensiones están interrelacionadas entre sí y son las siguientes:

- ✧ *La dimensión simbólica*; esta evoca representaciones múltiples o sea mitos socialmente construidos.
- ✧ *La dimensión normativa*; representa las interpretaciones de los significados de los símbolos. Se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que a su vez afirman el significado de varón y mujer, masculino y femenino.
- ✧ *La dimensión sistémica*; hace referencia a las instituciones y organizaciones sociales como es el sistema de parentesco, el educativo, económico y político.

- ✧ La cuarta dimensión hace referencia a la *identidad subjetiva*, la pregunta central en este caso es cómo se construyen las identidades genéricas y cómo se relaciona dicho aspecto con las actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

La propuesta metodológica de Scott nos introduce al problema de cómo se relacionan, en última instancia, estas dimensiones en la vida de las personas. Desde nuestra percepción consideramos que la *teoría de la estructuración* (formulada por Giddens y secundada por Zwell) nos permite un acercamiento a este problema de interrelacionar las distintas dimensiones señaladas por Scott. Según la autora parte del trabajo de investigación que tienen los historiadores y las historiadoras es explicar cómo estas dimensiones se interrelacionan. Al respecto podemos decir que las dimensiones en sí mismas se ubican en distintos niveles de análisis. Unos corresponden a aspectos estructurales (normas, símbolos y sistemas) y otros en el nivel de las acciones de las personas (como es la construcción de la identidad de género); a su vez los niveles y las dimensiones están interrelacionadas.

La propuesta analítica de Giddens permite desde los distintos niveles interrelacionar las dimensiones propuestas por Scott sin privilegiar ninguna, en tanto cada cual cumple funciones indispensables en el complejo proceso de construcciones y cambios sociales. Permite a su vez valorar la agencia de las personas, valorando sus acciones, como acciones contingentes que no solo reproducen y recrean las estructuras sino que también pueden provocar cambios de forma conciente o no (cambios episódicos, revolucionarios o graduales). Aspecto de relevancia para analizar los procesos socialmente contruidos en cuanto a las relaciones de poder entre e intra los géneros; a su vez permitiría observar las transformaciones de estas relaciones en el tiempo, relacionando tanto aspectos macro como micro sociales. La pregunta que nos planteamos llegado este punto es: ¿Cómo vincular el enfoque de poder foucaultiano con las dimensiones antes señaladas?, aspecto que se desarrolla en el siguiente apartado.

3. RESCATANDO ASPECTOS DE FOUCAULT PARA EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

A pesar de que el enfoque de género está ausente en la teoría foucaultiana, pensamos que su propuesta analítica del poder es sugerente, atiende aspectos que van de lo micro (como en su visión microfísica del poder) a lo macro (estructuras, instituciones, moral, valores, normas, etc.) que permiten apreciar diversos aspectos a la hora de realizar un análisis de género.

Se debe señalar que estamos conscientes de las críticas que se le han hecho a Foucault, unas vienen de los posmodernistas, otros de los estructuralistas, otras del feminismo. A su vez el debate teórico que se ha desarrollado respecto a la propuesta analítica del poder ha llevado a que unos y otros se empecinen en identificar la postura epistemológica de Foucault, cuando él mismo consideraba que tal delimitación de su trabajo lo único que ocasionaría sería un encajonamiento de su analítica⁴. En este caso,

4 Por ejemplo, Nancy Fraser considera que el poshumanismo de Foucault, al proponer un juego de resistencias múltiples, locales, no sistematizadas en ningún ideal articulable positivo, pone en peligro la fuerza emancipadora. No solo no elabora una alternativa postmoderna sustantiva al humanismo, sino que, al proponer elementos de resistencia —la noción de cuerpo, como veíamos más atrás— incurre tácitamente en la misma retórica humanista que pretendía deslegitimar (Rodríguez; 1999: 136). Por otra parte autores alemanes, en específico Habermas ha catalogado a Foucault como neoestructuralista, sin embargo debemos tener en cuenta que Foucault “se sitúa en el ámbito de una diferencia específica, en ningún momento teoriza sobre estructura alguna... Sin embargo, también sería un error decir que Foucault nada tuvo que ver con el estructuralismo y admite cierta coincidencia entre temas de su trabajo y el problema de la estructura” (Martirena; 1995: 25). El propio Foucault refiriéndose a *La arqueología del saber* nos dice: “esta obra, como las que la han precedido, no se inscribe —al menos directamente ni en primera instancia— en el debate de la estructura (confrontada con la génesis, la historia y el devenir; sino en ese campo en el que se manifiestan, se cruzan, se entrelazan y se especifican las cuestiones sobre el ser humano, la conciencia, el origen y el sujeto. Pero sin duda no habría error en decir que es ahí también donde se

no nos interesa profundizar en sus aciertos o desaciertos epistemológicos, pero sí deseamos plantear nuestra postura. El tipo de análisis que deseamos desarrollar trata de tomar en cuenta tanto factores estructurales como los subjetivos —es decir agencia de las y los sujetos—.

Esto con el fin de ubicar los espacios donde ha sido posible incorporar modificaciones o cambios en cuanto a las relaciones de género se refiere. Para ello se debe hacer acopio de propuestas que permitan explicar el poder y su naturaleza —como es la de Foucault—, así como aquellas que permitan enfatizar en la capacidad de agencia de los sujetos.

Se considera que aspectos antes vistos como *genealogía* —incluso, más que arqueología *en tanto propuesta metodológica* es necesaria de considerar en los estudios de género; en tanto se debe buscar y observar lo que no está dicho, lo que no es obvio ni visible a simple vista.

Tal y como señala Foucault el uso de una historia crítica nos posibilita el encuentro de nuevos hallazgos analíticos. Rescatar la presencia histórica de las mujeres es central. En

la propuesta del enfoque de género se propone la reconstrucción histórica de cada proceso en estudio. Buscar la génesis en tanto *emergencia* y *procedencia* del fenómeno sería lo esencial. Cuanto atrás debemos de ir para encontrar su origen. No hablamos aquí de una historia de largo o corto plazo según Braudel⁵, sino de una historia que busca la génesis de los procesos sociales en estudio;

[La] arqueología de la mujer tipo foucaultiano habrá de rastrear los diversos campos de constitución, en las reglas de uso, en las prácticas discursivas, en la documentación múltiple que va de la legislación a los tratados domésticos o las descripciones médicas... Así una arqueología de la mujer debería contemplar algunos núcleos centrales en la forja de su concepto: los códigos jurídicos más antiguos: el de Hammurabi, la ley bíblica..., los diálogos platónicos sobre el eros, los tratados económicos desde Jenófanes, Aristóteles, hasta el estoicismo romano; la ginecología filosófica de Soranus, el cuerpo hipocraticum; los tratados pedagógicos morales de la Patrística; la producción literaria del amor cortés; el surgimiento de la psicología clínica, del higienismo, del control de poblaciones, por solo citar algunos momentos históricamente importantes en la génesis de la noción de mujer (Rodríguez; 1999: 141).

plantea el problema de la estructura” (Foucault; 1970. Citado por Martiarena; 1995: 26). También ha sido catalogado de postmoderno por su postura anti “racionalista”, en la medida en que cuestiona la existencia de una sola forma de racionalidad, no hay una razón universal. La crítica feminista señala que la teoría de Foucault no sirve para explicar las relaciones de poder de género, es un trabajo que no se compromete con el feminismo e ignora en muchos casos a las mujeres. A pesar de que habla del cuerpo como un centro en el que el poder ejerce control y dominio, no toma en cuenta que no todos los cuerpos son iguales y que por tanto los efectos del poder no son iguales para todos, las personas no tienen capacidad de actuar y decidir, el biopoder controla todo, desde esta perspectiva no hay capacidad de resistir, así como la incapacidad que tiene de percibir las injusticias (estas son algunos aspectos que feministas como Nancy Fraser, Monique Deveaux y Sandra Bartry han formulado). Por supuesto, estos son aspectos muy puntuales; si se desea profundizar sobre el tema referirse a: Ramazanoglu, Caroline (1993), *Exploitations of some tensions between Foucault and Feminism*. London Routledge; Mac, Ney, Lois.(1992), *Foucault and feminismo*. Northeastern University PUESS, Boston, USA y Deveaux, Monique (1994) “Feminism and empowerment: a critical reading of Foucault”, en *Feminist Studies* 20, nro. 2 (summer 1994).

5 “La historia de los nuevos historiadores imprime un nuevo giro a los estudios tradicionales de las gestas, los imperios, los Estados, la introducción de la vida material de Braudel —con su compleja propuesta del corto y el largo plazo, así como de sus interconexiones. Tenemos también la historia de “la cotidianidad, el amor (de Le Goff, Duby), historia de las mentalidades, historias de la familia, la infancia, la muerte (Aries), la moral sexual (Flandrin, Viene) ... Todo un movimiento que arrancado de la historia de los Annales (Marc Bloch, Lucian Febvre...), asume las aportaciones del estructuralismo para un análisis sincrónico a partir de enunciados (Foucault), instancias (Althusser), series (Chaunu), subvirtiendo la temporalidad tradicional” (Rodríguez; 1999: 46).

Otro elemento a considerar es la *microfísica del poder*, que remite al uso difuso del poder, desde lo íntimo, lo local y lo cotidiano en que se ejerce el poder. Nos permite observar prácticas sociales y la anatomía política del cuerpo. Se deben identificar las técnicas y tecnologías que se utilizan para moldear los *cuerpos dóciles*, así como la disposición espacial y temporal del poder que disciplina al cuerpo.

Desde la perspectiva de la microfísica del poder se debe considerar que el poder en sí mismo no tiene porqué ser violento. El poder se puede ejercer con violencia. El poder se ejerce sobre sujetos actuantes, y he aquí, un aspecto central que debemos rescatar, *el poder se ejerce sobre sujetos libres*. La libertad no se opone al poder, ambos forman su mutua condición de posibilidad. Hay que diferenciar así entre un estado puro de “dominación” y la relación de poder que se construye entre quien asume la actitud de dominar y quien es dominado. La relación de poder es móvil y permite su modificación. Desde el antagonismo de las relaciones de poder “y la intransitividad de la libertad, la producción de nuevas subjetividades puede afirmar espacios de autonomía, prácticas de libertad, no contra el poder, no fuera del poder, sino a través de él, en su reversibilidad dinámica y reiterada” (Rodríguez; 1999: 195).

Otro aspecto fundamental a nuestro ver, es el *biopoder* que permite analizar cómo las distintas técnicas de poder actúan sobre el cuerpo de las mujeres. Más allá de la docilidad del cuerpo y el control sobre este, encontramos en el biopoder recursos propios de la sociedad contemporánea que permiten explicar los recursos de regulación del Estado. Muchos de estos productos actuarán de forma directa sobre el cuerpo de las mujeres. Así el biopoder permite analizar algunas de las estructuras-institucionales que se crean con el fin por un lado de “favorecer” y por otro de “controlar” y regular la sexualidad en específico y el cuerpo de las mujeres en general.

Conjugar cuerpo con biopoder es pertinente desde una perspectiva de género, en el tanto en que en la literatura feminista el cuerpo de las mujeres sea un recurso para el análisis, ya que el cuerpo de la mujer expresa las formas de sujeción, de utilización y representación del

imaginario colectivo. Remite a esclarecer cómo en el cuerpo están presentes también las formas de control y regulación social.

También tenemos el *poder-saber* en tanto relación fundante de los discursos de poder, hegemónicos y creadores de verdades dominantes, es un aspecto central en el análisis de las relaciones de poder con perspectiva de género. En tanto nos permite focalizar los discursos como un aspecto central a estudiar, lo cual posibilita delimitar cuáles son los discursos de poder con respecto al tema que tratamos, cuáles son los discursos que desde una posición de subordinación crean resistencias, son contestatarios y pueden promover el cambio. Así, “la interconexión entre las estructuras de poder y la producción de saber abre un campo de sospecha y de análisis positivo de las prácticas discursivas, que introduciendo la variable género permite develar y denunciar los discursos del androcentrismo” (Rodríguez; 1999: 141).

El poder se ejerce a partir de una multiplicidad de relaciones que no son igualitarias y a su vez son móviles y no son superestructurales. Las formas de fuerza que se forman, actúan y se enfrentan en cualquier tipo de espacio, la familia, los aparatos de producción y los enfrentamientos locales, son el soporte de la relación que le da la fuerza, que le permite circular, que lo redistribuye, de acuerdo con las acciones que los sujetos realizan, de cómo reaccionen y cómo se relacionan; es por tanto una acción intencional.

Un aspecto, que Foucault estudiará con detenimiento desde esta relación de saber-poder, es la sexualidad. Nos habla así del *dispositivo de la sexualidad*⁶. Este aspecto del dispositivo adquiere una importancia particular pues nos permite hablar de “el dispositivo de la mujer”, o del “dispositivo sexo/género”. Al existir un

6 Un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Foucault; 1991:128). El dispositivo es así la red que permite que exista un vínculo entre los distintos elementos, y posibilita que se genere una imagen de conjunto.

dispositivo permite ordenar o relacionar un conjunto heterogéneo de elementos que la componen como son: los discursos filosóficos, religiosos, morales, científicos y sus expresiones prácticas como: los tratados económicos a la pastoral cristiana, documentos, tratados de obstetricia, tratamiento de la histeria, revistas, literatura, archivos parroquiales, actas testamentarias, procesos judiciales (Rodríguez; 1999), cómo prácticas y costumbres —galantea, moda, distribución del espacio, etcétera. Estos son elementos entre muchos otros que nos permitirían observar el análisis de los dispositivos, dándonos un marco muy amplio y complejo del discurso de poder-verdad que ha existido respecto al sistema sexo/género.

La resistencia en Foucault no es un concepto muy desarrollado al menos respecto a otros temas que estudia profusamente. Suele aparecer como un aspecto que está directamente intrínseco en el poder, como la libertad, y en otros momentos, no se menciona, ni define o analiza. En el texto de *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, al definir el poder, se refiere de la siguiente forma a la resistencia;

... donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), esta nunca está en posición de exterioridad con respecto al poder... hay que reconocer el carácter relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia; estos desempeñan en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder (Foucault; 1999: 116).

Entendida la resistencia como aquellos puntos que se presentan cotidianamente y que forman parte del poder, genera el espacio para que la relación de poder no siempre se ejerza de “arriba-abajo” (tal cual lo expresaban los otros teóricos) sino de abajo-arriba, posibilitando que el poder en efecto circule en el entramado social.

Si pensamos en la resistencia podemos rescatar prácticas y discursos de mujeres —que

se resisten al poder— y de varones —que se resisten al cambio—. El poder no es unitario, razón por la cual las estrategias de resistencia tampoco pueden serlo. Cuando hablamos de resistencia no necesariamente nos referimos a prácticas antagónicas. La resistencia no se refiere a frentes opuestos. Con la resistencia el sujeto gana libertad. A pesar de las críticas que se le han formulado por dejar aprisionado o ahogado al sujeto, en cuanto a posibilidad de emancipación se refiere, Foucault plantea: “mi papel, es enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia y que esa pretendida evidencia puede ser cambiada y destruida” (1990: 119).

Al rescatar la resistencia como un aspecto más de las relaciones de poder y cómo una forma de manifestación social y política —como movimiento social—, nos acercamos también al movimiento social de las mujeres. Aspecto importante, pues cuando hablamos de agencia, sea esta política o no, hablamos de hombres y mujeres que actúan con “alevosía” para cambiar procesos estructurantes, aunque sus efectos solo puedan ser observados a largo plazo.

Por último se rescata la *relación poder-sexualidad*. Se refiere a la búsqueda de la verdad de uno mismo en relación al sexo, en la medida en que delinear los procesos de subjetivación necesarios para el análisis de la identidad de género. Es un aspecto que no podemos dejar de tomar en cuenta, en tanto forma parte central en la constitución de los sujetos genéricos.

Al respecto, Foucault considera que la relación entre el poder y la sexualidad es compleja e integra muchas estrategias que se entretajan en las relaciones eróticas. Es estar frente a una microfísica del poder en donde las formas de dominación son muy sutiles. Es además difícil disociar entre erotismo, amor y poder. Los límites entre cada uno son difusos;

En las relaciones de poder, la sexualidad no es el elemento sordo, sino uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir

de apoyo, bisagra, a las más variadas estrategias (Foucault; 1999a: 122).

Rodríguez nos plantea un aspecto interesante respecto a la relación entre poder y sexo, al sugerir que el análisis de la dinámica de dominación sexual permite evitar la dispersión en la identificación de las diversas prácticas, así como el uso del concepto de patriarcado y por otro lado, conduce hacia la identificación de las rutas de libertad sin caer en una visión simplista;

Ayudando a la intelección de un fenómeno que no se reduce al factor económico, ni al ejercicio intencional, malévolo, consciente y calculado de un sexo hegemónico, que lograría la sumisión por medio de la violencia y de la ideología. Las relaciones de poder entre los sexos aparecen ligados a prácticas materiales y específicas, produciendo la identidad de género, los esquemas de subjetivación, resultado y condición de prácticas institucionales, de sistemas de diferenciación (Rodríguez; 1999: 195).

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que aunque Foucault nos habla de sexo y no de género, a través de los dispositivos nos remite al plano de la construcción social, no se queda en lo biológico. Debemos tratar de superar toda limitación conceptual —sexo anatómico, hormonal, genético, género atribuido, identidad de género, rol de género, estereotipo ideal, variación en la elección del objeto sexual—; para que varones y mujeres podamos reflexionar acerca de la identidad, desde un espacio quizás ahora más flexible.

CONCLUSIÓN

A pesar de las críticas que se le han formulado a la perspectiva foucaultiana hemos logrado retomar aquellos aspectos que fueron planteados por él, y que no existen propuesta alternas que lo superen. Mirar las debilidades de un modelo analítico no implica desecharlo como opción y aporte a la temática, más si

debemos prestar atención a los aspectos débiles para tratar de atenuar o resolver problemas del mismo. Muchas son las áreas en las que debemos seguir profundizando, más la labor excede el presente trabajo. Consideramos que debemos prestar especial atención al Foucault del último período, no solo porque en dicho momento surge la temática de las mujeres, sino porque es donde más peso le brinda al sujeto en su enfoque analítico.

Se deriva de esta perspectiva que aunque toda relación entre los géneros están mediados por relaciones de poder, no implica que las mismas no puedan ser modificadas. Partir de que el poder, tal y como lo plantea Foucault, contiene espacios de libertad compuestos, de múltiples puntos de resistencia que conforman una red de relaciones —amplia, compleja y modificable— es un aspecto que debemos tener presentes a la hora de observar prácticas cotidianas rutinizadas y los procesos de cambio que se generan.

Debemos enfatizar que el uso del enfoque de poder de Foucault nos permite ver las relaciones de poder que existen entre los géneros, no solo a partir de la relación de sujeto a sujeto, sino también a partir de los *dispositivos de poder* — que contiene las construcciones sociales. Podemos así ser “objetivos” respecto a dicha relación, sin necesariamente victimizar a las mujeres.

Se deriva de lo anterior que, el análisis de la relación de poder entre varones y mujeres lo podremos estudiar a partir de la vida cotidiana de los sujetos y las sujetas rescatando aspectos que tienen que ver con: poder-sexualidad, poder-saber, cuerpo-biopoder-disciplina y el discurso de los las personas, considerando sus prácticas rutinizadas —estructurantes derivadas de las interacciones micro y macro sociales que confluye en el poder personal y cómo se mira a sí mismo cada uno o una.

BIBLIOGRAFÍA

- Aron, R. (1967) *Les etapes de la pensee sociologique*. París, Gallimard.
- Brachet, Viviane (1996) *El pacto de dominación: estado, clase y reforma social 1910-1995*. México, El Colegio de México.

- Bourdieu, Pierre (2002) *La distinción; criterio y bases sociales del gusto*. España, Taurus.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (2000) *Varones, género y subjetividad masculina*. Argentina. Ed. Paidós Psicología Profunda.
- Dahl; R. (1976) *Análisis político moderno*. Barcelona, Fontanella.
- Eisenstein, Silla (1984) "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista" (1977). En: *Teoría feminista*. República Dominicana; Ediciones Populares Feministas.
- Foucault, Michel (1970) *La arqueología del saber*, México, siglo XXI.
- _____. (1978) "Verdad y poder", en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1978) "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1987) *El orden del discurso*. Argentina, Tusquets Editores.
- _____. (1888) "El sujeto y el poder" en Dreyfus, Herbert y Rabinow, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, Universidad Autónoma de México.
- _____. (1990) *Tecnologías del yo*, España, Ediciones Paidós Ibérica.
- _____. (1991a) "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1991b) "El sexo como verdad". Entrevista con Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, en *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1992a), "Segunda lección: Poder, derecho, verdad", 14 de enero de 1976, en *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1992b), "Undécima lección: del poder de soberanía al poder sobre la vida", 17 de marzo de 1976, en *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.
- _____. (1996), "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política -1979", en *La vida de los hombres infames*, Argentina, Altamira.
- _____. (1996), "La vida de los hombres infames", en *La vida de los hombres infames*, Argentina, Altamira.
- _____. (1999a), *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*; Tomo I; México, siglo XXI, 27ª. Edición.
- _____. (1999b), *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI editores, 29ª edición.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*. Argentina, Amorrortu Editores.
- Gilligan, Caron (1985), *Diferentes voces; teoría psicológica y desarrollo de las mujeres*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde, Marcela (1997), *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados. España, Editorial Horas y Horas.
- Martiarena, Oscar (1995), *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*. México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Campus Estado de México, El Equilibrista.
- Minello, Nelson (1986), "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder", en: *Poder y dominación, perspectivas antropológicas*, Caracas, Villa Aguilera Editor.

- Morey, Migue (1978) "Introducción", en *Sexo, poder, verdad*. Conversaciones con M. Foucault, Barcelona, Materiales.
- Poulantzas, N. (1978), *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Rodríguez, Rosa Ma. (1999), *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, Antrophos.
- Salles, Vania (1999), "Una discusión de aportes y conceptos con base en la revisión de textos clave sobre género". El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos; agosto (*mimeo*).
- Scott, Joan (1990), "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: *Historia y género, las mujeres en Europa*. España, Instituto de Estudios e Investigaciones.
- Weber, Max (1974), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica. Tomo I.

Nancy Piedra Guillen
npiedraguillen@yahoo.com

